

Duras acusaciones del Papa a Clinton por apoyar el aborto por decapitación

Juan Pablo II secunda a los cardenales norteamericanos contra el presidente

Roma. Pedro Corral

La Santa Sede cerró ayer filas con los cardenales norteamericanos en sus críticas al presidente Clinton, después de que este vetara la ley aprobada por el Congreso contra la práctica del aborto por decapitación en periodo de gestación avanzada. El Vaticano hizo pública ayer una declaración en la que califica de «veto vergonzoso» la decisión del presidente norteamericano. También se supo que el Catecismo condenará la pena de muerte.

La Santa Sede expresa que «apoya plenamente» la postura de ocho cardenales y del presidente de la Conferencia Episcopal de los Estados Unidos, Anthony Pilla, quienes el pasado 16 de abril, como informó ABC, enviaron una carta al inquilino de la Casa Blanca condenando su veto contra la ley aprobada por el Congreso.

La práctica del aborto que el Congreso quería prohibir, utilizada sobre todo en casos de embarazo muy avanzado, consiste en hacer nacer

al niño de manera parcial, extrayéndolo por los pies, sin que haya habido dilatación del útero, circunstancia que provoca que no pueda salir la cabeza del inocente. La práctica continúa en muchos casos con una técnica para la aspiración del cerebro de la criatura, una especie de decapitación tras la cual se extrae el cráneo ya cortado.



El Vaticano reafirma la condena de los obispos norteamericanos contra Clinton y califica la maniobra del presidente norteamericano como «un veto vergonzoso que equivale a un acto increíblemente brutal, de agresión contra una vida humana inocente y contra los derechos humanos inalienables del todavía no nacido».

En la declaración vaticana se afirma que la posición de los obispos norteamericanos «es compartida por muchas otras personas no católicas». Asimismo, y retomando las expresiones utilizadas por los cardenales norteamericanos en su carta, la Santa Sede califica la práctica del aborto de «parto parcial» como «más próxima al infanticidio que al aborto», al tiempo que recuerda que el 65 por ciento de los que se declaran a favor de la libre elección en el caso del aborto se opone a esta técnica.

Según la Santa Sede, «el hecho de que la decisión presidencial legalice este procedimiento deshumano, pone en peligro moralmente y éticamente el futuro de la sociedad que lo permite». «Naturalmente, esta situación hace todavía más urgente una mayor solidaridad de todos en defensa de la vida de los todavía no nacidos que no pueden hablar por sí mismos», concluye la declaración.

Por otra parte, según informó ayer el diario «Avvenire», propiedad de la Conferencia Episcopal Italiana, la edición definitiva del Catecismo de la Iglesia católica recogerá una condena inequívoca de la pena de muerte. La llamada «edición típica» del Catecismo saldrá a mediados de 1997, según anunció el secretario de la Congregación para el Clero, monseñor Crescenzo Sepe, durante un coloquio internacional sobre la catequesis en Europa. La condena de la pena de muerte que será introducida en el Catecismo responderá a los términos utilizados por Juan Pablo II en su encíclica «Evangelium vitae», en la cual expresa el rechazo absoluto a la pena capital.

Sebastián lamenta la existencia de una cultura revanchista

Pamplona. Begoña López

Monseñor Fernando Sebastián, arzobispo de Pamplona, clausuró ayer el XVIII Simposio Internacional de Teología organizado por la Universidad de Navarra. El prelado se refirió a la situación actual de la sociedad española y lamentó la existencia de «una cultura agnóstica y laxa, muy cargada de sentimientos revanchistas», a la vez que invocaba la urgente necesidad de una ética civil común y válida para todos los ciudadanos.

Sebastián indicó que «el hecho de vivir en una sociedad pluralista, donde los católicos conviven con gente no católica, crea dificultades de orden práctico», especialmente en las Iglesias de tradición hispana por el peso de la historia.

El arzobispo navarro dijo también que «los ciudadanos católicos, en su vida profesional y pública, tienen que actuar según los dictados de su propia conciencia, iluminada y formada rectamente según las enseñanzas de la Iglesia. Un gobernante católico tiene que actuar de acuerdo con su conciencia católica rectamente formada, bajo su responsabilidad».

«Pero —concluyó el prelado— eso no significa favorecer fórmulas confesionales ni de ninguna manera totalitarias. Para los católicos está definitivamente claro que en materia de religión es preciso respetar, proteger y favorecer la libertad religiosa de todos. A nadie le es lícito imponer coactivamente a los demás sus propias convicciones religiosas, ni aquellas prácticas morales que se derivan de ellas de manera específica y propia».

Palabra de vida

QUÉDATE CON NOSOTROS

El Evangelio del día nos ofrece la bella narración de los discípulos que iban tristes y desilusionados a Emaús, comentando sus frustradas esperanzas por lo que había sucedido en Jerusalén esos días. Frustradas, sí, porque lo que esperaban era un triunfo terrestre de Jesús, que liberaría a Israel de sus enemigos. Siempre lo mismo. Esperar lo que nunca se nos ha prometido, pero que es lo que creemos torpemente que puede saciar nuestros anhelos inmediatos de aquí abajo.

Y mientras iban de camino, otro caminante, desconocido, les dio alcance, se unió a su paso, y comenzó a participar en la conversación. La muerte de Jesús, aquel profeta poderosos en obras y palabras, que había muerto hacía dos días —decían ellos— y nada había sucedido que confirmase sus anhelos, a no ser lo que decían algunas mujeres, que habían visto el sepulcro vacío, y «también algunos de los nuestros».

Jesús tomó la palabra y empezó la más bella catequesis que podría servir de modelo a todas las que nosotros impartimos. Les explicó las Escrituras empezando por Moisés y siguiendo por los profetas. Les hizo ver que era necesario que el Mesías padeciera tales tormentos para entrar en su gloria. Ellos no veían, estaban ciegos. Les llama necios y torpes para creer. Ellos admiten el reproche humildemente, porque estaban tristes y como en tinieblas. La oscuridad produce tristeza, mientras que la luz hace brotar la alegría.

Según avanzaban por el camino, la palabra de Jesús fue abriendo su corazón y les fue haciendo pasar de la desesperanza a la admiración y el amor, de la tristeza a la alegría interior. Cerca ya de Emaús, adonde se dirigían, Él hizo ademán de seguir adelante, separándose de ellos que iban a entrar en la aldea. Y es entonces cuando se produce un corto diálogo que se ha repetido millones de veces, quizá sin palabras, motivado, más que por la cortesía oriental, por el ansia de luz de los que quieren ver y saber los que quieren creer, y la generosidad del corazón de Cristo, que no niega el encuentro con los que le buscan. «Quédate con nosotros, Señor, porque anochece y el día va de caída».

Jesús se quedó. Comenzaron a cenar. Sentado a la mesa, Jesús tomó el pan, pronunció la bendición y se lo dio. Muchos opinan que era el primer pan eucarístico que se ofrecía después de la última cena. Y cuando ellos, por fin, le reconocen y se dan cuenta de quién es y de lo que está pasando, desapareció. Todo así. Humilde y pobre como un grano de trigo. Para nacer, un pesebre en una cueva ignorada. Para crecer, el taller de un artesano pobre. Hace milagros y prohíbe que se divulguen. Para formar escuela, unos pescadores ignorantes. Para establecer la Iglesia, unas palabras dirigidas a Pedro, que éste no acaba de entender. Para consumir su carrera, una cruz entre ladrones. Y ahora, para disipar la tristeza y ofrecer seguridades, explicar la Escritura en el camino, aceptar una invitación y, en lugar de comer, bendecir el pan y darlo a los suyos como pan de vida.

Pero otra cosa había dejado. El texto evangélico dice que mientras caminaban y escuchaban, a los discípulos les ardía el corazón.

Cardenal Marcelo GONZÁLEZ MARTÍN
Arzobispo Emérito de Toledo

III DESEMBALAJE
de
MADRID
Venta de antigüedades
al pie del camión

21 ABRIL '96

EN EL CIRCUITO DEL JARAMA
HORARIO
profesionales de 8h. a 10h.
público de 10h. a 18h.

La recaudación de las entradas será destinada a: 